



SER O HACER

Sigo con la autora Kim Suhyun, y su libro ilustrado titulado “He decidido vivir como soy”. Y recojo una viñeta en la que dos personajes (un joven y un adulto) dialogan, y el adulto le pregunta al joven:

- *¿Qué quieres ser cuando seas mayor?*

Y el joven responde:

- *Mejor pregúntame qué quiero hacer.*

Me parece un brillante giro de la pregunta, porque es verdad que durante generaciones nos la hemos hecho como la hace el adulto en esta conversación (qué quieres ser), y con ello atribuíamos a la profesión, o al trabajo, carácter de identidad. “Soy médico”, o “soy profesora”, o “soy camarero”. Y claro, si ese trabajo o profesión no es muy reconocida, o no está bien valorada, la persona tampoco lo estará.

A ello se suma que, en la vida laboral actual, cambiamos no sólo de trabajo sino de profesión (yo soy un claro ejemplo de ello: un economista que trabajó en publicidad y que ha acabado haciendo formación). Por tanto el “soy” no nos sirve. Yo no puedo dar un “soy” desde lo que hago. No soy formador, ni escritor, ni investigador. Puedo simplemente explicar lo que hago. Formo, escribo e investigo (entre otras muchas cosas).

Somos personas. Esa es la única definición. Y el “ser” sólo aplica a lo que somos como personas. Lo demás es lo que hacemos (que cambiará muy probablemente con los años). Y como personas todos partimos de la misma dignidad y somos merecedoras del mismo respeto. No porque hagamos algo muy bien valorado somos mejores, como tampoco somos peores porque tengamos una profesión que no está especialmente considerada.

Por tanto, yo no soy formador, soy Ferran. Y me dedico, en estos momentos, a la formación. Lo que si soy es padre de 3 hijos, y un enamorado del mar. Eso si lo soy.